

Pequeña antología de Jesús Cárdenas Galán

Como una letanía

Oí tu voz en llamas
aquella noche invernal de domingo
como un recorte de la sombra.

Imaginé tus ojos encharcados.
Y una lágrima se avino a bajar,
falta de fulgor,
desde la brasa dormida
hasta el paraje gélido de los sentimientos.

Oí la conspiración de tu voz sin temple.
La oí muy adentro.
Y algo crujió en la herrumbre de mis muros.
Su crujido me llegó amortiguado,
pero no llegué a tiempo.
Tu voz llameando.
Tu voz en llamas.
En llamas.

Conjetura

Si el amor fuera afán de una fresneda
con altas copas y raíces nervios,
un bosque vivo de escalas de verdes
sin el moho que todo lo deforma.
Nuestro propio refugio, imagínate.

Azotadas las ramas,
sientes sólo la música del viento,
donde ningún ser se disfraza de otro,
la verdad inocente, sin retazos de nubes,
y su sombra, un espacio que gravita,
la luz disuelta y el tiempo para sí
donde juega a inventarse, espejismo dual,
como si lo fatal no tuviera cabida,
como si nunca remolcara nada
y expandiera su espacio a cada poco.

Si el amor fuera un bosque,
sería la región secreta
en la que los amantes afrontan el vacío.

Dentro de una piedra

Como Girondo yo también viví
dentro de una piedra olvidada
sin comprender ni abrazar,
nada que me arrancase de lo oscuro.

Como piedra sentí
el taladro del ave picoteándome,
las idas y venidas del mar,
las olas rompiendo contra mí.

En ningún momento supe explicar
el infortunio de verme de este modo,
y nada hacía pensar en el silencio de limo
que hallarme comprendido en esto
que apenas soy.